

do;" de manera que en esto mostraba ser adicto á la libertad española, pero contrario á la mexicana; mas cuando se impuso de que el rey la habia abolido en 1814, predicó otro sermón apoyando esta providencia, lo que dió motivo á una décima burlesca que publicaron en sus respectivas historias de México D. Cárlos María Bustamante y D. Lúcas Alaman.

Falleció de resultas de una apoplejía, el 23 de Marzo de 1817.

La obra que ha perpetuado la memoria de Baristain, es la que se intitula "Biblioteca hispano-americana setentrional, ó catálogo y noticia de los literatos que nacidos ó educados ó florecientes en la América Setentrional española, han dado á luz algun escrito ó lo han dejado preparado para la prensa." Esta obra adolece de muchos defectos, siendo el principal de ellos la arbitrariedad con que el autor cambiaba el título de las publicaciones y manuscritos por él registrados. Una de nuestras eminencias literarias contemporáneas, el Sr. D. Joaquin García Icazbalceta, eruditísimo escritor académico, ha hecho notar en uno de sus concienzudos estudios, el defecto que señalamos, y aún ha cuidado de corregir gran número de los títulos de las obras mencionadas por Beristain en su "Biblioteca."

Propónese el Sr. García Icazbalceta, segun tenemos entendido, hacer una edicion de esta obra con las correcciones de que hablamos, y con ella prestará á las letras mexicanas un servicio mayor, si cabe, que los ya numerosos que á su saber y clara inteligencia se deben.

Beristain, á pesar de esas libertades que censuramos, es acreedor á la estimacion de cuantos en México se consagran al cultivo de la literatura; su obra es una fuente preciosísima de datos que se han utilizado y continuarán utilizándose, principalmente por los que se dedican á los estudios biográficos y bibliográficos; y no es aventurado decir, que sin esa "Biblioteca," habrian quedado en eterno olvido centenares de escritores mexicanos á quienes hoy honramos.

Beristain como orador sagrado no merece grandes elogios.

Su odio á los autores y sostenedores de la independencia de México, fué superior, y con mucho, al de D. Lúcas Alaman. Di-

cho queda con esto cuán vehemente, cuán injusto se ostentó cada vez que se presentó una oportunidad para atacarlos. En cambio llegó hasta la adulacion, hasta la bajeza, siempre que se trató de elogiar á los monarcas españoles y á sus delegados en México.

Nosotros que no escribimos obedeciendo á ideas de partido, confesamos el mérito de Beristain como bibliógrafo, sin devolverle las terribles imprecaciones que lanzó contra los patriotas.

---

### BERISTAIN, Joaquin.

---

La influencia de la música llegó en Grecia, como en los demas pueblos orientales, al extremo de que se le calificase de ciencia de las ciencias y esencia de las artes, y su importancia fué tal, que invadió la religion y la política. La lira en Grecia y la flauta en Roma, daban el *tono* á los oradores y á los artistas escénicos, y esto á pesar de su imperfeccion, pues se necesitó del trascurso de muchos siglos para que el arte musical, segun decimos los modernos, llegase á alcanzar el grado de perfeccion en que nos ha tocado conocerle. México no ha sido, entre los pueblos del Nuevo Mundo, pueden decirlo sus hijos sin jactancia ni vanagloria, el que ménos pruebas ha dado de su cultura en punto al sublime arte, muy particularmente desde que tiene vida propia como nacion libre y soberana, y si la lista de los compositores mexicanos no es tan copiosa como parece que debiera serlo para justificar el dictado de *Italia de la América* que álguien le diera y que muchos han repetido, culpa es el desden con que se han visto los estudios biográficos en que otros pueblos han atesorado los elementos de que se han valido los historiadores del arte. Vida sembrada de dolores, de escasez, de miseria, y olvido cruel é injustificable, despues de sus dias, hé aquí compendiada la historia de nuestros modestos, mas no por eso menos apreciables artistas. Registrad los diccionarios bio-

gráficos europeos, y á cada paso encontrareis honrados, ensalzados los nombres de los músicos que compusieron alguna obra, por insignificante que ella hubiese sido. Recorred las publicaciones nacionales para recoger noticias de la misma especie, y con dificultad suma hallareis algun recuerdo de Gómez de Baca, de Beristain y de algun otro músico mexicano. Más afortunados los teólogos, los oradores, los poetas, los literatos, los militares y los políticos, han tenido panegiristas y biógrafos, y sus nombres no han sido envueltos por la ola implacable del olvido.

Justifiquennos ante el lector estas consideraciones de antemano, para que la brevedad de los apuntamientos que vamos á ofrecerle acerca de uno de nuestros mejores músicos, D. Joaquin Beristain, no se atribuya á falta de empeño nuestro, sino á la carencia de datos para darles mayor extension, y, por lo mismo interes mayor.

Nació D. Joaquin Beristain en la ciudad de México el 20 de Agosto de 1817. Huérfano de padre desde muy niño, quedó á cargo de su hermano D. Miguel, quien conociendo sus magníficas disposiciones artísticas procuró fomentirlas, proporcionándole la educacion musical que en aquella época podia alcanzarse en México. Imperfecta por demas era entónces la enseñanza, pues no habia ni un método especial para la del piano. Empero el talento de Beristain y su amor al arte lo suplieron todo, llegando á ser no sólo un pianista notable, sino que poseyó con perfeccion todos los demas instrumentos.

En 1834 formaba parte de la orquesta de la Colegiata de Guadalupe y de la ópera, como *violoncellista*, llegando á ser nombrado maestro director de la de la ópera, ejerciendo este cargo con aplauso de los músicos europeos á la sazón residentes aquí.

Por este tiempo compuso gran número de piezas de diferentes géneros, siendo las más notables la obertura "La Primavera" y su célebre "Misa," calificada de obra maestra por Rossi, que se hallaba al frente de la compañía de ópera italiana.

Fué tambien por esos días cuando Beristain reveló hasta dónde llegaba su aptitud musical, instrumentando en breves horas la partitura de la "Sonámbula," con admiracion de los cantan-

tes italianos, que no creian encontrar en México quien pudiera con tal premura desempeñar aquel trabajo.

Beristain compuso casi todas sus obras en los años de 37 á 39, pues falleció en Octubre de este último mes, cuando apenas contaba 22 de edad.

El malogrado artista que nos ocupa fué fundador de la primera Academia de Música; fué tambien el introductor de la música moderna en nuestro país, mereciendo por la rica y sentida melodía que constituye el fondo de su estilo, el renombre de *Bellini Mexicano*.

Existen en los archivos musicales de la Colegiata, y de la Catedral las composiciones á que Beristain debió su justa fama, y existen ademas los magníficos y brillantes *versos de orquesta de octavo tono obligados á piston*, que escribió expresamente para el célebre trompista Manuel Salot, siendo de notar que acababa todavía de importarse este instrumento en México por el inolvidable violinista D. José María Chavez cuando Beristain escribió esos *versos*, que hasta el presente se ejecutan en la iglesia Metropolitana y en otros templos de esta capital.

Quien á edad tan temprana y en tan breve carrera logró sobresalir, y más aún, conquistar celebridad, es indudable que habria llegado á ser uno de los timbres más gloriosos de México en materia de arte, si la muerte no le hubiese arrebatado en los momentos en que, con paso firme, con ánimo resuelto, con la inspiracion del verdadero artista, caminaba por la senda que á la inmortalidad conduce. Apenas contaba diez y siete años y ya era director, y de una grande orquesta, en 1834, segun acabamos de ver; pasan nada más que cinco años, y adquiere prestigio y fama, y logra lo que á pocos ha sido dado alcanzar, lo que sólo al génio está reservado: que le sobrevivan sus obras, que todavia hoy se escuchan con arrobamiento. Y como si esto no bastara, cábele á Beristain dejar en su hijo, en D. Lauro, quien conserve y perpetúe con honra su nombre, cosa que no han logrado sino muy pocos. D. Lauro Beristain, siguiendo la profesion de su padre, se ha hecho notable como éste, y ocupa entre los músicos contemporáneos un lugar distinguido: ha compues-

to una "Misa," dos zarzuelas ejecutadas con feliz éxito, tres oberturas, entre ellas la intitulada "Raquel," que ha merecido el aplauso de los inteligentes, y promete contribuir más con su talento y dedicacion al buen nombre del arte nacional:

### BETANCOURT, Agustin.

Cronista siempre citado por cuantos le han sucedido, Fr. Agustin Betancourt ha alcanzado que su nombre no se olvide como el de tantos otros escritores mexicanos á quienes cupo la mala fortuna de que sus obras hubiesen quedado inéditas ó perdidas.

Nació en la ciudad de México el año de 1620. En esta misma ciudad hizo sus estudios, y en la de Puebla tomó el hábito franciscano.

Desempeñó el empleo de cura en la parroquia de San José, célebre porque en ella recibieron el agua bautismal los principales señores mexicanos, y porque es la más antigua de México; en esa misma parroquia celebró el venerable Fr. Martin de Valencia la primera junta apostólica; allí también se celebró el primer auto del tribunal de la Inquisicion, y tuvieron lugar exequias solemnes en recuerdo del Emperador Carlos V, por lo que Felipe II le concedió los honores de Catedral á esta iglesia. Enseñó públicamente la lengua mexicana que tan útil era á la sazón, cuando acababan de ser conquistados los pueblos, y era este un elemento para relacionarse con ellos y hacerles palpar las ventajas de la civilizacion; fué despues cronista de su provincia del Santo Evangelio, y nombrado Comisario general de Indias, confirmado en este cargo por cartas pontificias de Inocencio XI. Su obra principal es *El Teatro Mexicano*, y entre las otras más notables debemos enumerar las siguientes: *Arte de lengua mexicana*, México, 1663, en cuarto.—*Via Crucis en la lengua mexicana*.—*Cronografía sacra*, México, 1696, en cuarto.—

*Elogio fúnebre de la reina doña María de Austria*, México, 1696, en cuarto.—*Oracion pronunciada en celebridad de la Bula de Inocencio XI á favor de la Congregacion de los Belemitas*, México, 1697, en cuarto.

Murió en 1700, despues de haber dedicado su vida á las prácticas de su ministerio, y su pluma á dejar un monumento en que estudiemos la historia material, moral é intelectual de aquella época oscura, valiéndose de documentos auténticos y de tradiciones fidedignas.

El "Teatro Mexicano, ó descripcion breve de los sucesos políticos y religiosos del Nuevo Mundo," que es, como hemos dicho, la obra principal de Betancourt, fué impreso en México el año de 1698, y ha sido reputado como una de las mejores fuentes históricas, por autores de nota. El inolvidable D. Anselmo de la Portilla la reimprimió en el folletin de su acreditado periódico *La Iberia*. Esta es la edicion de que existe mayor número de ejemplares, pues de la primera son muy contados los que pueden obtenerse hoy.

Betancourt dividió su *Teatro* con buen método, y á esto se debe principalmente su utilidad. En el *Menologio* de la orden franciscana de que fué cronista, se encuentran muchas y muy importantes biografías de los miembros de aquella orden.

Otra de las buenas cualidades del cronista que nos ocupa, es la de que emplea en sus escritos un estilo sumamente claro, despojado de galas impertinentes. En reducido volumen ofrece mayor suma de datos históricos que las que suelen hallarse en abultados y numerosos infolios.

Betancourt no cita, es cierto, ninguna de las fuentes por él aprovechadas, pero no debe inculparsele por esta omision. En su época no se acostumbraba apoyar con citas de autores afirmacion alguna. Unos á otros se copiaban, sin que fuese motivo de descrédito semejante procedimiento. Mayor severidad y rectitud hay en nuestros dias en este particular. Los pocos que se apropian trabajos ajenos, son condenados á la picota del ridículo. Al que plagia, más tarde ó más temprano se le descubre, y sin piedad se le condena.

## BRAVO, Nicolás.

No hay en la historia de la humanidad un ejemplo de generosidad que pueda, no ya, decimos, superar, ni aun compararse á la del ilustre mexicano D. Nicolás Bravo, cuya vida vamos á referir. La patria debe enorgullecerse de contarle entre sus hijos, y jamás dejarle en el olvido. Por eso tomamos hoy la pluma con mayor placer que nunca; que nada hay para nosotros más grato que honrar la memoria de este héroe.

Nació en la ciudad de Chilpancingo, hoy capital del Estado de Guerrero, por los años de 1784 á 1790. Hasta 1811 nada sabemos de Bravo.

En 16 de Mayo de este último año se unió á las fuerzas de Galeana, cuando con la vanguardia de Morelos atacó á Chichihualco. Concurrió Bravo á varias acciones de guerra, durante la permanencia de Morelos en el Sur, dando inequívocas pruebas de valor, abnegacion y patriotismo, y pasó despues á seguir la lucha en el Estado de Veracruz, donde resistió los ataques de las fuerzas realistas, á las que burló despues haciendo una notable salida de San Juan Coscomatepec, donde le tenían sitiado. En varios puntos, obtuvo la victoria, especialmente en el Palmar en que alcanzó grandes ventajas sobre los realistas. Empero amargó tan legítima satisfaccion la noticia que en ese lugar recibió, de la derrota y fusilamiento de su padre.

Lo que Bravo hizo entónces, escrito está con letras imperecederas en la historia no sólo de México, sino en la de los grandes rasgos que elevan á la humanidad. Necesitaríamos la pluma de Tácito ó de Livio para narrar la gloria que corresponde á Bravo por esa accion generosa en grado heróico, que apenas puede ser igualada en el mundo. Existian en su poder más de trescientos prisioneros cogidos en la batalla de ese dia. Cualquiera, dominado por el dolor, cegado por el deseo de venganza, habria sacrificado á los prisioneros en represalia de la muerte

dada á su padre. Bravo hizo comparecer á aquellos á su presencia, frente á sus tropas vencedoras, y cuando unos y otros esperaban una sentencia horrible, Bravo, magnánimo y noble, dió la libertad á los prisioneros. Los poetas han cantado este episodio glorioso, y la historia lo ha recogido en sus inmortales páginas. Uno de los biógrafos de Bravo, despues de referirlo, concluye así: "Nada hay tan grande ni conmovedor como este acto; la mente humana lo concibe; pero ni la pluma ni el pincel pueden trazar este cuadro sin ejemplo en la guerra entre oprimidos y opresores; quizá á este suceso debió su salvacion el Sr. Bravo cuando á su vez le tocó caer prisionero en 1817, permaneciendo así hasta que despues de tres años de encierro, resistidos con heroica paciencia, adquirió la libertad en virtud de un decreto de amplia amnistía concedida por las cortes españolas." Vinieron despues los sucesos de Iguala en que unidos Iturbide y Guerrero proclamaron y sostuvieron la independencia.

Bravo se adhirió al plan de Iguala, y con una brigada reunida por él, se presentó ante la ciudad de Puebla, sitiada por Iturbide, quien le concedió el empleo de coronel. Más tarde, consumada la independencia, á la que prestó valiosísimo concurso, el Congreso Constituyente le eligió consejero de Estado é individuo de la regencia, que tomó la autoridad suprema hasta el dia en que Iturbide se hizo coronar emperador de México.

Bravo era republicano y no podia transigir con la monarquía implantada; así, unido al general Guerrero, abandonó la capital para lanzarse de nuevo á la lucha para reconquistar las libertades públicas y los hollados derechos de los pueblos. Esto pasaba en 1823. Llegaron Guerrero y Bravo á Chilapa, y organizaron una fuerza regular con tropas llegadas de la Costa Grande y de Chilpancingo, y siendo en esa época comandante general del Sur el brigadier Armijo, dispuso sofocar el movimiento. Bravo y Guerrero salieron á su encuentro, y eligieron para la funcion de armas las alturas de Almolonga, punto situado entre Chilapa y Tixtla.

La batalla tuvo lugar el 23 de Enero de 1823, y en ella fueron derrotados, quedando herido Guerrero. Bravo llegó al ran-

cho de Santa Rosa, y entró en comunicacion y acuerdo con D. Antonio Leon, que se hallaba en Huajuapam pronunciado contra el imperio. Ambos jefes se reunieron en el lugar llamado Junta de los Rios, del que salieron para Oaxaca. En esta ciudad organizó Bravo una junta de gobierno, que aunque transitoria, dió respetabilidad al movimiento, más energía y mayor popularidad, siendo á la vez el centro de las supremas disposiciones, y demostrando así que ni Bravo ni Leon aspiraban á la dictadura discrecional. En Oaxaca supo Bravo el plan de Casa-Mata, con el que manifestó no estar conforme, y reunida una fuerza respetable marchó á Puebla y en seguida entró á México con la division que fué llamada "Ejército libertador."

Una vez destronado Iturbide, el Congreso le confinó á Tulancingo, y Bravo (30 de Marzo de 1823) por indicacion del mismo Iturbide, custodió al ex-emperador y á su familia hasta la poblacion citada. Bravo supo conducirse como caballero, mas no realizó los pensamientos de Iturbide, que habia creído encontrar en él un sumiso subordinado.

En esos mismos dias, nombróse á Bravo individuo del poder ejecutivo, en union de los generales Victoria y Negrete, y ya sin él pasó al Estado de Jalisco á asuntos de Gobierno, y regresó á la capital á ocupar su mismo puesto. Muy extensa resultaria esta biografía si pretendiéramos entrar en pormenores; nos limitaremos á decir que Bravo, jefe del partido llamado *escocés*, llegó á ocupar entónces la vicepresidencia de la República, tomando una parte muy activa en los negocios, y sosteniendo aún con las armas, la candidatura de Gomez Pedraza. Bravo fué batido y derrotado por Guerrero en Tulancingo, y sufrió todas las consecuencias que traen consigo las disensiones políticas, hasta ser hecho prisionero, juzgado por el Gran Jurado nacional, declarado culpable y desterrado para la ciudad y puerto de Guayaquil de la república del Ecuador, embarcándose para su destino en Acapulco.

En Guayaquil permaneció Bravo apreciado de todo el mundo, hasta 1829 en que tornó al país. Firme en sus ideas políticas, continuó mezclado en las luchas civiles que desgarraban nues-

tro suelo; ocupando distintos puestos en el Estado y en el ejército, encargándose del llamado del Norte en 1836. Resentido por el desenlace de los sucesos de Tejas, retiróse entónces á su ciudad natal y en ella permaneció algun tiempo. En 1839 fué llamado por el general Santa Anna para ocupar su puesto de presidente del consejo, y al prestar el juramento de estilo renunció el derecho que la constitucion le daba para tomar el gobierno. La renuncia no fué admitida, y el 10 de Julio de ese año tuvo que encargarse Bravo de la presidencia interina de la República. Deber imperioso es confesar que Bravo cometió graves errores ó los dejó cometer en la época de su administracion, que no se señala, en verdad, por medidas de grande importancia social ni política. Conociendo el papel poco digno que representaba, entregó el mando al general Santa Anna el 5 de Mayo de 1844, retirándose á la vida privada, de la que á poco tuvo que salir para sofocar la sublevacion de los indios de Chilapa, que amenazaban devastarlo todo con una formidable guerra de castas.

En 1846, Bravo se encargó de la defensa nacional en la zona que comprendia los departamentos de Puebla, Veracruz, Oaxaca y Tabasco, cuyas fuerzas debian sostener la campaña contra los americanos, por esos rumbos. Situó su cuartel general en Veracruz, y demostró su patriotismo en sus hechos y proclamas; mas no pudo permanecer en ese puesto á causa de haberle elegido vicepresidente de la República, y concedida licencia al propietario, tomó el posesion. Quince dias no más estuvo encargado de la presidencia, de la que vinieron á arrojarle los disturbios políticos. Despues de la batalla de Cerro Gordo (1847). Bravo, aunque enemigo de Santa Anna, fué nombrado comandante general de Puebla, y despues jefe de la línea del Sur, cuando se organizó la defensa de la ciudad de México, y se halló más tarde en la heroica defensa de Chapultepec, en que fué hecho prisionero el dia 13 de Setiembre de aquel año memorable en los fastos de nuestra patria.

Desde esta fecha, hasta la de su muerte, Bravo permaneció completamente retirado de la vida pública, residiendo en Chil-

pancingo. Tenebroso por demas aparece en la historia el fin del que en mejores dias fuera el caudillo de la libertad y magnánimo vencedor de los realistas.

Hé aquí cómo lo refiere el Sr. Pérez Hernandez en el artículo respectivo de su "Diccionario geográfico, histórico, biográfico y estadístico:"

"Hallábase en Chilpancingo el Sr. Bravo, separado de toda ingerencia en los negocios públicos, cuando vino la revolucion de Ayutla á colocarse frente al coloso del poder, para arrojarlo del alto pedestal en que se habia colocado. El Sr. Bravo fué invitado á tomar parte en el movimiento; pero no quiso aceptar, por dos razones: la primera, que la revolucion era enteramente contraria á sus ideas y principios; la segunda, por sus enfermedades; pero el gobierno lo consideró sospechoso y le previno al general Pérez Palacios lo vigilara. Verdad es que se hallaba enfermo; pero no de tal gravedad, y, sobre todo, si él se encontraba acometido de los males físicos, la señora su esposa no lo estaba; y es el caso que en un dia y con intervalo de horas murieron ambos. Y aunque este escandaloso suceso ha quedado hasta hoy sin castigo, no obstante haber sido fusilado en la isla de Caballos el médico Avilés, como el aplicador del tósigo á ambos esposos, y se ha pretendido hacer pasar como una rara coincidencia, la historia no puede calificarla así; tiene que decir que el Sr. Bravo y su esposa fueron envenenados, y que hay un archivo donde las pruebas existen."

Tan funesto acontecimiento tuvo lugar el dia 22 de Abril de 1854. La baba ponzoñosa de la maledicencia, hija de las pasiones políticas, ha pretendido en cierta época empañar la brillante gloria de Bravo; pero la verdad se ha sobrepuesto á todo, y él ocupa un lugar privilegiado en el corazon de los buenos mexicanos. Ciertamente que Bravo habria sido más grande en la historia, si despues de la independencía á que cooperó tan poderosamente, no hubiese tomado parte en las revoluciones que se sucedieron. Pero como quiera que sea, nunca sus errores serán bastantes á opacar el brillo de esa página de su vida en que se refiere el generoso perdón concedido á los asesinos de su padre.

## BURGOA, Francisco.

Fuentes históricas de valor inestimable han sido reputadas y lo serán siempre, las antiguas crónicas de las provincias religiosas fundadas en nuestro país tan pronto como la conquista quedó consumada, no de otro modo que los trabajos lingüísticos ó filológicos de los misioneros, han servido y servirán á la ciencia moderna para sus estudios comparativos y para saciar su sed en punto á las investigaciones sobre el origen de las razas que poblaban el mundo por Colon descubierto.

Con ligereza imperdonable, hija de la ignorancia más vulgar, han calificado algunos de ridículos cronicones llenos de consejas, y áridas y monótonas vidas de frailes, esas crónicas sin las que seria imposible penetrar en el intrincado laberinto de nuestra antigua historia. En cambio, hombres verdaderamente doctos que han empleado los mejores años de su existencia en el estudio y que no se dejan llevar ni del espíritu de secta ni de las preocupaciones de los demas, han hallado en esas crónicas los tesoros que buscaban, y han utilizado tantas y tan importantes noticias, que no han tenido embarazo en proclamar que sin ellas no les habria sido dado trazar con sólidos fundamentos una sola página.

Verdad es que ha sido preciso descartar aquellas materias que no son del gusto moderno, reducir á un justo medio las exageraciones propias de quien lleva por objeto enaltecer los servicios de una comunidad, dar de mano á ciertos candores comunes en épocas ménos adelantadas, expurgar, aquilatar la verdad; pero por ímprobo que quiera suponerse este trabajo, por penosa que la tarea hubiese sido, nada podrian haber dicho por su propia cuenta los modernos historiadores mexicanos, sin el poderoso auxilio de los viejos cronistas de las órdenes religiosas; pudiendo asegurarse que los escritos de estos últimos han sido

la tela en que aquellos han bordado, el oro vírgen de que han formado el precioso vaso que guarda nuestra historia.

Burgoa es uno de esos cronistas á quienes somos deudores de una de las más estimables fuentes históricas, y es acreedor, por lo mismo, á que su nombre figure en esta galería.

Fray Francisco Burgoa, nació en la ciudad de Oaxaca, por el año de 1605, pues tomó el hábito de Santo Domingo en 2 de Agosto de 1620, y generalmente al cumplir los quince años era cuando los que aspiraban á la vida monástica vestían el traje talar.

Fué teólogo distinguido, pues ejerció el profesorado de esa facultad durante muchos años. También desempeñó varios curatos de indios, cuyos idiomas, mixteco y zapoteco, poseía con perfección.

En 1649 fué electo provincial de San Hipólito de Oaxaca, y en 1656 asistió como vocal al capítulo general de la orden dominicana, celebrado en el convento de la Minerva de Roma. Tanto la circunstancia de haber sido designado para representar á su provincia en una junta respetable en la capital del orbe católico, y los cargos que ántes habia desempeñado, como el hecho de que al volver á su patria trajo los títulos de vicario general, calificador de la suprema inquisición de España, comisario de ella, revisor de libros y visitador de las bibliotecas de la Nueva España, demuestran que fray Francisco Burgoa era un religioso distinguido por su ciencia y por sus dotes personales.

En 1662 fué reelecto provincial.

Debióle la ciudad de su nacimiento la fundación de la cofradía de San Vicente Ferrer, con bula que le dió el papa Alejandro VII, y la restauración y ornato del antiguo y primitivo convento de Santo Domingo.

En 1681 falleció en el pueblo de Teozapotlan. Su cadáver fué trasladado á la ciudad de su nacimiento, en donde se le hicieron magníficos funerales.

Dos son las obras principales debidas á la docta pluma del ilustre domínico oaxaqueño: "Palestra histórica, ó Historia de la Provincia de San Hipólito de Oaxaca, del Orden de Predica-

dores." Impresa en México por Juan Rivera, 1670, folio, y "Descripción geográfica de la América Septentrional y de la Nueva Iglesia de Occidente: situación astronómica de la provincia de Santo Domingo de Oaxaca," dos tomos folio, impresos en México, 1674.

Escribió además y publicó: "Fórmula y método de rezar el Oficio Parvo de la Vírgen, con meditaciones y oraciones piadosas," impresa en México por Calderon, 1651.—"Oración eucarística por la felicidad de haberse salvado la flota de España á Indias," impresa en México por Hipólito Rivera, 1654.—"Oración panegírica del Doctor Angélico Santo Tomás de Aquino, predicada en Madrid de orden del Patriarca de las Indias," impresa en Madrid, 1658.

Burgoa escribió un "Itinerario de Oaxaca á Roma y de Roma á Oaxaca," que se conservaba inédito en el convento de su orden, y que tal vez se haya extraviado ya.

La "Palestra histórica" de Burgoa, es una de las obras que se han hecho más raras en nuestros días, y que guardan con mayor estimación las personas que conocen el mérito de ella. Su reimpression sería muy provechosa, pues aun cuando muchas de las noticias contenidas en dicha crónica, hubiesen sido ya aprovechadas, siempre se encontrarán en sus páginas datos y pormenores que conviene dar á conocer á los historiadores.

La lectura de las obras de Burgoa no es cansada, como la de otros autores de su época. Él, digámoslo una vez más, es uno de nuestros mejores cronistas.

### BUSTAMANTE, Miguel.

Breves, mas no por eso ménos importantes para los que se interesan en conocer los nombres de los mexicanos más distinguidos, serán los apuntamientos biográficos de D. Miguel Bustamante y Septiem, botánico á quien mucho deben las ciencias.